

Consideraciones finales

Este libro tuvo por objeto de interés filosófico resaltar tres categorías de análisis basadas en las posibles relaciones entre conocimiento, ignorancia y acción mostrando las implicaciones éticas en la sociedad actual. Tales categorías han gozado de una preponderante atención a lo largo de la historia de la filosofía. Muchos de los cuestionamientos asociados con la reflexión filosófica griega estaban orientados bajo estas tres premisas, las cuales vuelven a ser retomadas en un análisis situado en el mundo contemporáneo.

Por ende, se hace menester una aproximación epistemológica y situada de la comprensión de la acción que aporte los elementos conceptuales para entender las complejas transformaciones que emergen en la organización social del siglo XXI. Algunas de esas preocupaciones que se abordaron a lo largo en este libro fueron: el analfabetismo científico, la ignorancia voluntaria, el problema del reconocimiento, la acción en la participación política y el agenciamiento colectivo.

Con respecto al primer capítulo podemos sostener que comprender es articular fragmentos de información y formar un tejido sistemático de relaciones de información con el fin de ampliar nuestras ideas. El pensamiento científico es una búsqueda continua de la mejor manera para analizar el mundo, de mirarlo. Arriesgar nuevas formas de ver el mundo; pensar y repensar el mundo es un proceso continuo, dinámico e ilimitado. Ha habido momentos visibles de ese proceso: Anaximandro, Darwin o Einstein han permitido reorganizar la manera de concebir el mundo mucho más depurada que las concepciones mítico-religiosas de los babilonios o sumerios, aun cuando existan personas actualmente que duden del hecho de la evolución o crean que la tierra tiene seis mil años, tal como lo dedujeron de la Biblia. Sin embargo, en la ciencia no hay certezas inamovibles, hay siempre que estar preparado para cambiar los modelos del mundo, pues la esencia del pensamiento científico es su aspecto crítico e intolerante ante las verdades eternas.

Por otro lado, después de analizar en el segundo capítulo las dinámicas cognitivas que imperan en nuestra actualidad, podemos concluir con el poeta maldito Charles Baudelaire lo siguiente: “chacun sa chimère³” que en español traduce “cada cual con su quimera”. En este poema en prosa, el poeta francés narra desde una óptica existencialista,

³ Le spleen de Paris, 1869.

la condición humana brillantemente resumida en el leitmotiv que sirve de título al poema. En efecto, Baudelaire podría hacer las veces de científico cognitivista que se ignora o en su defecto haría las veces de un Byung-Chul Han “embriagado”, su finesa radica en aquella máxima metafórica que intentamos endilgarle a este capítulo final, el cual retornaría sobre Baudelaire y su poema.

La quimera, en el poema de Baudelaire, representa todas aquellas ilusiones, simulacros y símiles que cargamos en nuestra cotidianidad. En otras palabras, la condición cognitiva del hombre es quimérica, una escaramuza, un esbozo de comprensión. El artilugio o la argucia hacen parte constitutiva de la existencia humana. Luego, lo que interroga el francés es si hay complacencia o aletargamiento de dicha situación. El poeta considera que la balanza recae sobre la complicidad del humano por sus ilusiones, del mismo modo que podemos sutilmente apreciarlo en la experiencia cotidiana.

No solo fabricamos nuestras propias quimeras, sino que nos postramos ante ellas porque son el reflejo de nosotros mismo: más vale una mentira reconfortante que una verdad incómoda.

Asimismo, en lo que respecta a la producción de ignorancia, podemos asociar un adagio popular, que tiene esa magia quimérica del poema de Baudelaire: “todos moriremos engañados”, dicho adagio podría rivalizar en profundidad y alcance con “el conócete a ti mismo” del oráculo de Delfos. Ergo, en cuanto a la dilucidación de la ignorancia tenemos que comprender que existen mecanismos forjados por ciertas instituciones que la propician y que es nuestra responsabilidad desarticularlos para que tengan menor influjo sobre nuestras acciones.

Con respecto al tercer capítulo en el cual se analizó la acción del reconocimiento, se explicó que en este proceso dialéctico Hegel vislumbró un encuentro entre dos conciencias primitivas que denominó la dialéctica del amo y el esclavo. Según el filósofo alemán, al principio, toda subjetividad en su cotidianidad se opone al otro, ya que este se vuelve un inconveniente para su propia posesión del mundo. Según Hegel la autoconciencia se encuentra en estado de constante deseo, en ese proceso desea los objetos que le rodean, y de los cuales la autoconciencia se adueña y utiliza. En medio de esta situación, percibe que los objetos no son el fin último de su deseo, y que sus necesidades solo pueden cumplirse en la interacción con los otros. El individuo solo puede transformarse en lo que es a través de otro individuo. La necesidad del reconocimiento surge como una exigencia derivada de la socialización.

Como consecuencia de ello, se desencadena un combate mortal por el reconocimiento del otro. La subjetividad que se somete no muere, pero queda reducida a la esclavitud. En este proceso de dominación el esclavo se aliena porque va perdiendo su ilimitada identidad personal y su interés por sí mismo. Al ser obligado a trabajar, gradualmente entiende el valor que posee, de tal modo que llega a verse reflejado en las cosas que elabora con su esfuerzo.

Para Hegel el deseo, la conciencia, la autoconciencia, el miedo, la alienación, y la producción de objetos son el resultado del trabajo forzado. Por ello, el esencial combate mortal en este escenario es la lucha por el reconocimiento. Motor histórico del devenir político humano. De ahí que la dialéctica hegeliana siga siendo vigente para la comprensión de procesos sociales: marxistas, existencialistas y distintos colectivos de reivindicación social ven en la dialéctica del amo y el esclavo una inspiración filosófica en la cual fundamentar su lucha.

En el cuarto capítulo se concluyó que para Hume la acción cooperativa nace desde el sentimiento y es desde él que se configura la moral, no se pretende en la presente investigación concluir que la teoría de Hume es conveniente o no para la sociedad. Puesto que desde un punto de vista la teoría supone un acercamiento y una comprensión del otro, como se expuso en el apartado de la benevolencia donde se puede llegar a sentir con el otro desde sus carencias, generando una acción para transformar una realidad, sin embargo, desde una postura pesimista, existe la posibilidad de influenciar y manipular al otro desde una apropiada lectura de sus sentimientos y necesidades, como lo han logrado las industrias de la mano del neuromarketing, otro ejemplo de ello es la Campaña del No en el Plebiscito del 2016 que demostró cómo el discurso político y las falacias pueden generar en una masa sentimientos negativos que opacaron los argumentos serios expuestos por los simpatizantes de los Acuerdos.

Como resultado, se expone que las ideas de Hume respecto a la superioridad de los sentimientos sobre la razón tienen relevancia aún en el contexto actual y que según sea el propósito del hombre se pueden persuadir los sentimientos para provocar una situación anímica y como consecuencia una acción o decisión, generalmente en el arte de persuadir, o retórica, se apela a la utilidad, porque naturalmente el ser humano simpatiza con las virtudes que son útiles y que promueven el orden social.

Es decir, se puede persuadir a un colectivo de que es útil para la sociedad terminar el conflicto armado por medio de la guerra porque por medio del diálogo y la negociación las personas que han causado daño pueden reintegrarse en la vida comunitaria y esto no sería positivo para la estabilidad social. El discurso político puede configurar masas según fomenta emociones como el miedo, la tristeza, la indignación o la euforia en los espectadores, como lo hizo el discurso político de la Campaña del No generando grandes masas que impulsadas por el miedo depositaron un contundente "No" en las urnas del plebiscito de 2016.

En el quinto capítulo decidimos pensar en la naturaleza de la actividad filosófica como un ejercicio que implica contradicción y que permite explorar los alcances y límites de la racionalidad colectiva. Gracias a esto podemos establecer de manera general una diferencia fundamental entre el pensamiento de los grupos y el de los individuos. Mientras que en los primeros la identidad es fundamental, en los segundos es subsidiaria, pues requiere una constante transformación que se da en función de nuevos valores integrados a los individuos. Todo esto permite mostrar que los grupos entendidos como agentes colectivos tienen límites muy evidentes frente al tipo de

conocimiento posible, pues ignoran, gracias a su propia naturaleza, la experiencia de la filosofía como forma de vida a través de la aspiración como una actitud orientada al cambio de valores preexistentes.

Finalmente, solo los individuos pueden filosofar (entendiendo esto como un modo de vida) y los agentes colectivos pueden generar contenido filosófico. De hecho, históricamente no podría pensarse en contenidos filosóficos sin una sociedad, sin grupos que lo hayan construido. Piénsese, por ejemplo, en Aristóteles y el Liceo o Platón y su Academia. En este sentido, la agencia colectiva puede ser una contribución fundamental a la transformación de los individuos, pues tampoco podría darse actividad filosófica sin aquellos contenidos que puedan ponerse en práctica. Todo esto muestra que la escritura filosófica es un ejercicio que requiere de los grupos, pero no se limita a estos.

La época contemporánea se caracteriza por una crisis profunda que se hace patente en múltiples niveles de la condición humana. Tres de esos rasgos son los que hemos intentado resaltar en este libro y que evidencian los problemas fundamentales que se abordarán bajo una perspectiva de análisis filosófica: conocimiento, ignorancia y acción.



UNICATÓLICA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA
LUMEN GENTIIUM